
**LA BESTIA METAMORFOSEADA EN NOVIA:
UNA FÁBULA DE ESOPHO, UN RELATO DEL CALILA E DIMNA,
Y UN CUENTO DE LOS FANG DE GUINEA ECUATORIAL**

JOSÉ MANUEL PEDROSA
UNIVERSIDAD DE ALCALÁ

El siguiente es un cuento tradicional entre los fang de Guinea Ecuatorial que fue recogido en el año 2003 por **Andrés-Manuel Moro Mba**, joven de 22 años originario de Akonibe:

Érase una vez un hombre llamado **Nzama Ye Mebegue**. Tenía una hija, la cual era [la más] hermosa de todos los pueblos de Okuín. [A] esa hija la dejó su mujer después del parto.

La hija creció y creció. Su hermosura llegó por todas partes de los pueblos de Okuín. Y la resonancia fue [tan] tremenda, que llegó [a] todos los monarcas de aquel entonces.

Llegó *en* la pubertad y pasó esta etapa, llegando así a ser una adulta. Un día, a Nzama Ye Mebegue, sentado en su *aba'a*, [se le] presentó un señor de Okuín. Dijo el señor:

—Me han llegado informaciones [de] que tienes una hija, la cual es muy guapa. [Por] ello deseo que seas mi suegro, lo que supondría que será mi esposa en el futuro.

Nzama Ye Mebegue se puso de acuerdo en aceptar su propuesta. Le entregó la dote, y Nzama le prometió:

—Después de tres meses, vendrás a recibir a tu mujer.

Tras un tiempo, vino un segundo [señor], preocupado también por su hija. Y a Nzama Ye Mebegue le pidió que le encantaría que esa hija sea su esposa. Él también entregó la dote para casar[se] con ella, y Nzama Ye Mebegue le prometió que viniera después de tres meses para hacer[se] cargo de su esposa.

Esto [se] prolongó hasta que un tercero y un cuarto pasaron con el mismo fin de casar[se] con la hija de Nzama Ye Mebegue. Todo esto lo hacía Nzama Ye Mebegue sin el conocimiento de su hija. Una tarde decidió informar a su hija [del] problema que [se] le avecina. Dijo así:

—Hija mía, sepas que ya debes ser esposa de alguien. Sin embargo, ya he recibido cuatro dotes, a sabiendas [de] que tengo una sola hija, que eres tú.

La niña sintió pánico y no habló con su padre. Faltando unos meses para que el compromiso *termine*, el omnipotente Nzama Ye Mebegue se metió por los bosques, recolectando hojas y frutas medicinales. Por la tarde regresa en su pueblo.

A mediodía preparó un *etua*, poniendo en los bordes dos troncos del platanero. En el medio puso unas hojas del mismo plátano. Dentro, sacudió todo lo que trajo en su *ebara*. Terminada esa preparación, llamó a su perro, a su cabra y a un cerdo, que eran de su propiedad. Todas esas especies las mató [transformó]. Y llamó a su hija. Todo ese conjunto lo metió en el *etua*. Lo tapó con una sábana de color negro. Echó unos dos cubos de agua. Y empezó a cantar a viva voz, dando vueltas y vueltas alrededor del *etua*. Tras cantar y cantar, saltar y saltar, abrió el *etua* sacando aquella sábana que lo cubría.

Tanto el perro [como] el cerdo y la cabra, todas esas especies se parecían a la niña, y no se podía distinguir a cada una de las cosas que estaban en el *etua*. Nzama Ye Mebegue les invitó [a los animales convertidos en muchachas y a la hija real] a un ligero reposo, y más tarde les invitó a una cena. Y, después, cada uno se metió en su cuarto.

Después de un breve descanso por la fatiga del trabajo en el *aba'a*, llegó uno de los candidatos:

—¡He venido, suegro! El tiempo que me habías prometido vencerá de aquí a unos días. Mi impresión es llevar[me] a mi mujer.

Nzama Ye Mebegue se dirigió donde estaba la primera de sus hijas:

—Levántate. Tu marido ya ha venido. Prepárate, que enseguida tendrás que marchar.

Advirtió a su hija que les visitara cuando *tenga* tiempo.

Llegó otro de Okuín después de unos días. Este segundo saludó a su suegro:

—Resulta que el tiempo que me prometió tendrá que vencer de aquí a unos días. [Por] ello he pensado en venir cuanto antes.

De repente, llamó a su hija y le enseñó a su marido. Al instante tomaron dirección al pueblo de su esposo. En los días siguientes llegaron los demás y [se] llevó cada uno a su esposa.

Nzama Ye Mebegue, sintiendo[se] muy cansado, decidió visitar a sus hijas. Un día de éstos emprendió viaje a Okuín. Tanto caminar entre verdes prados y arbustos, llegó *en* el primer pueblo [en] que estaba su hija casada. Llegó en la casa, y su yerno no [se] ocultó en decirle que su hija es como un perro. El suegro se dio cuenta [de que se comportaba efectivamente como]

el perro. No pudo estar mucho tiempo Nzama Ye Mebegue, y dejó aquel pueblo.

De nuevo llega *en* otro pueblo [en] que estaba su hija, tras mucho caminar y con pesadillas. Al verle, su yerno se asustó. Y, más tarde, le saludó y habló a su suegro, diciendo que su hija es un cerdo, que su comportamiento no es diferente al de un cerdo. No pudo estar mucho tiempo, y continuó su viaje a Okuín.

Al día siguiente, Nzama Ye Mebegue llegó a la otra orilla del río. Y, entrando en la casa de su yerno, éste no tuvo otra cosa que decirle más que su hija es una cabra por su forma de comportar[se] y de convivir. Entonces el suegro se dio cuenta [de] que ahí se quedó la cabra, y no pudo estar mucho tiempo y se fue.

En ese día, muy de mañana llega *en* otro pueblo. Y su yerno, sentado en casa, vio a alguien venir. Y, al mirar muy bien, notó que era su suegro, y salió a su encuentro. Con mucha alegría le saludó, diciéndole que su hija es la más buena de las mujeres que *ha* tenido. El suegro se dio cuenta [de] que ahí se quedó la auténtica hija suya.

Y así es cómo Nzama Ye Mebegue regresó a su pueblo que le vio nacer¹.

Nuestro relato tiene todo el aspecto de ser un cuento típicamente fang, ya que está protagonizado por Nzama Ye Mebegue, uno de los dioses principales del sistema religioso de aquel pueblo, y porque los conceptos, realidades y paisajes de los que habla (la poligamia, la dote, el matrimonio exógamo, la selva y las aldeas perdidas en ella) parecen reflejar modos, medios y entornos de vida propios de aquel pueblo. No sería fácil, en efecto, encontrar entre los fang algún tipo de relato breve que integrase más y más concentradas alusiones y referencias que éste a personajes y a motivos de su cultura más arraigadamente tradicional, ni que pudiese contentar mejor a los antropólogos interesados en rastrear informaciones de carácter social y cultural en el tejido de los relatos tradicionales.

Y, sin embargo, como muchas veces sucede en el mundo de los cuentos que se transmiten de viva voz, sin otro motor que la energía inconsumible de la palabra, y sin más límites que la anchura del mundo, algunos de los tópicos y de los motivos más característicos de nuestra historia parecen remitir a un tipo de relato que no se asocia de manera exclusiva a la tradición fang de comienzos del siglo XXI, sino a tiempos y a lugares bien diferentes.

¹El cuento ha sido publicado en el libro *De pobres a ricos: cuentos orales de Guinea Ecuatorial*, Vic, CEIBA, 2005, p. 69-71, bajo el título «Nzama Ye Mebegue».

Sinteticemos muy rápidamente, antes de iniciar su contraste con otros relatos, el argumento del cuento fang:

Un dios demiúrgico, un ser sobrenatural con capacidad para transformar mágicamente las personas y el mundo, desea casar a su hija. Pero comete la imprudencia de prometerla a cuatro maridos. Para salir del paso, metamorfosea a un perro, a un cerdo y a una cabra, y les hace asumir un aspecto físico similar en hermosura al de su hija. A continuación, casa a su hija y a los animales convertidos en mujer con los cuatro pretendientes. Pero, al cabo del tiempo, descubrirá que el perro, el cerdo y la cabra, pese a su apariencia de mujeres, siguen comportándose como los animales que en su origen fueron, y que sólo su hija verdaderamente humana sigue manteniendo el comportamiento de una auténtica mujer. Si alguna moraleja pudiera sacarse de este tipo de relato, sería la de que nadie puede dar la espalda a su auténtica naturaleza, por más disfraces ni máscaras que le oculten.

Pues bien, si leemos con atención la siguiente fábula (*La comadreja y Afrodita*) atribuida a Esopo, el mítico autor griego que vivió, según la tradición, en el siglo VII a. C., y cuyos relatos son eslabones de una tradición oral sin lugar a dudas anterior a él, encontraremos coincidencias más que llamativas con el cuento de los fang de Guinea Ecuatorial:

Enamorada una comadreja de un joven muy apuesto, pidió a **Afrodita** que la metamorfosease en mujer. La diosa se compadeció de su pasión y la cambió en una hermosa muchacha, y así que el joven la vio quedó enamorado de ella y la condujo a su casa. Estaban ya en el dormitorio cuando Afrodita, queriendo saber si la comadreja mudando de cuerpo había cambiado de instinto, lanzó un ratón en medio de la estancia. La comadreja se olvidó de su estado presente, se levantó de la cama y se puso a perseguir al ratón con la intención de comérselo. La diosa se irritó contra ella y la devolvió a su antigua naturaleza.

Así, también los malos por naturaleza, aunque cambien de estado, no mudan desde luego de carácter².

La fábula esópica es, ciertamente, mucho más breve y está mucho menos desarrollada, en cuanto a matices novelescos, que el cuento de los fang de Guinea Ecuatorial. Pero es fácil apreciar que los dos relatos coinciden en motivos muy esenciales: tenemos aquí, nuevamente, a una divinidad demiúrgica con capacidad mágica para metamorfosear a un animal (en este caso a una comadreja) y para hacerla asumir el aspecto de una hermosa

²*Fábulas de Esopo. Vida de Esopo*, ed. P. BÁDENAS DE LA PEÑA, Madrid, Gredos, reed. 2001, *Fábulas*, núm. 50.

mujer, con el fin de casarla con un joven humano. Y, una vez más, el ser metamorfoseado será incapaz de olvidar sus instintos originarios, que seguirán dictando fatalmente su comportamiento y haciendo imposible su matrimonio con una persona normal.

Las discrepancias más llamativas que hay entre los dos textos no bastan para ocultar ni para anular sus coincidencias fundamentales. Es cierto que, en el cuento fang, hay tres animales metamorfoseados, en vez de uno, pero esta *triplicidad* no deja de tener un carácter que pudiéramos considerar formulístico, muy típico del mundo de los cuentos tradicionales, en que este tipo de desarrollos *triples* resultan tan comunes. El que los tres animales asuman la apariencia de la misma hermosa mujer diluye de algún modo esa trinidad algo tópica en una misma unidad de concepto.

Es cierto, por otro lado, que en la versión de Esopo, la divinidad castiga a su criatura devolviéndola a su original naturaleza animal, mientras que en el relato fang prefiere escapar avergonzado para no tener que contemplar el desaguisado causado por sus decepcionantes artes mágicas, incapaces de completar la transformación del ser animal en ser humano. Ambas divinidades, Afrodita y Nzama Ye Mebegue, no dejan de recordar, de algún modo, al doctor Frankenstein de la novela de Mary W. Shelley, o al demiurgo fabricante del monstruoso Golem hebreo, o a los *replicantes* de la novela de Philip K. Dick o de la película *Blade Runner* de Ridley Scott, todos los cuales hubieron de descubrir que las criaturas a las que dieron vida no respondían al comportamiento que ellos habían previsto, sino a otro mucho más conflictivo y problemático.

Puede que, entre todo este muestrario de fábulas —y muchas más que podríamos traer a colación, porque el motivo del monstruo creado imperfectamente por un demiurgo sigue plenamente productivo en la cultura actual—, el cuento de los fang de Guinea Ecuatorial sea el de desenlace menos dramático, porque Nzama Ye Mebegue, cuando llega a constatar la imperfección de sus criaturas, se limita a alejarse apesadumbrado de ellas, sin castigarlas, desactivarlas ni destruirlas, como sucede en la mayoría de los demás casos.

Que el cuento de los fang de Guinea Ecuatorial y la fábula esópica forman parte de una misma familia de relatos, es algo evidente. Aunque no han encontrado acogida en el catálogo de tipos cuentísticos de Antti Aarne y de Stith Thompson³, sí parecen concordar, de modo un tanto laxo, con el

³Antti AARNE y Stith THOMPSON, *The Types of the Folktale: a Classification and Bibliography* [FF Communications 184] 2ª revisión, Helsinki, Suomalainen

catálogo de motivos de Thompson, en concreto con los números B 601.3 «Matrimonio con un ratón»; D 315.2 «Transformación de un ratón en persona» y D 1117.1 «Transformación de un hombre en ratón»⁴.

No es nada fácil, en cualquier caso, conjeturar qué tipo de misteriosa relación puede ligar dos relatos documentados en la Grecia clásica y en el África ecuatorial del siglo XXI, ni qué exóticos caminos y extrañas evoluciones habrán seguido cada uno antes de ser puestos frente a frente en este artículo. La fábula esópica cuenta con un extenso elenco de derivados de tipo libresco, que han sido eruditamente estudiados en un sabio artículo de José Fradejas Lebrero⁵, y que van desde una versión clásica de Babrio hasta algunas neoclásicas de Jean de Lafontaine y de Félix María de Samaniego —todas ellas estrechamente apegadas al modelo esópico—, y desde una reelaboración del chino Sen Chin-Chi en el siglo IX hasta el célebre relato *Lady into Fox* (1922) de David Garnett.

María Jesús Lacarra, por su parte, ha señalado otros paralelos medievales de esta fábula, en las compilaciones de María de Francia, en la de Odo de Chérítón, o en la gran compilación conocida como *Rómulus*⁶. Especialmente interesantes son los cuatro paralelos que el profesor Fradejas ha logrado detectar en diversas obras nada menos que de Lope de Vega: en un soneto de las *Rimas del licenciado Tomé de Burguillos*, y en *El ejemplo de los casados*, *El príncipe perfecto*, y *El castigo sin venganza*. De esta última obra (Acto III, versos 2375-2391) son los versos editados por Fradejas:

Como aquel hombre de Atenas
que pidió a **Venus** le hiciese
mujer, con ruegos y ofrendas,
una gata dominica,
quiero decir, blanca y negra.

Tiedeakatemia-Academia Scientiarum Fennica, 1981.

⁴Véase al respecto: Stith THOMPSON, *Motif-Index of Folk Literature: a Classification of Narrative Elements in Folktales, Ballads, Myths, Fables, Mediaeval Romances, Exempla, Fabliaux, Jest-Books and Local Legends*, ed. rev. y aum., 6 vols., Bloomington & Indianapolis-Copenhague, Indiana University-Rosenkilde & Bagger, 1955-1958.

⁵FRADEJAS LEBRERO, «Cuatro versiones de una fábula», *Notas y Estudios Filológicos* 1, 1984, p. 7-11.

⁶LACARRA, *Cuento y novela corta en España: I Edad Media*, Barcelona, Crítica, 1999, núm. 4, p. 62.

Estando en su estrado un día
con moño y naguas de tela,
vio pasar un animal
de aquestos, como poetas,
que andan royendo papeles;
y dando un salto ligera
de la tarima al ratón,
mostró que en naturaleza
la que es gata, será gata,
la que es perra, será perra,
in saecula saeculorum.

La versión de los fang de Guinea Ecuatorial, al contrario de lo que sucede con esta versión lopesca y con el resto de las versiones europeas a las que nos acabamos de referir, no muestra ningún síntoma de derivar de la fuente esópica a la que parecen remitir la mayoría de las demás versiones documentadas de este relato. Entre otras cosas, porque es más extensa y más compleja, con esa trinidad animal y esa hija auténtica —ausente del resto de las ramas de versiones— de la divinidad que dan al cuento fang una profundidad literaria de la que carecen los demás textos, incluido el de Esopo. De hecho, la figura de Nzama Ye Mebegue, el demiurgo incapaz de rematar adecuadamente sus criaturas, avergonzado de su impericia, puesto en fuga ante el espectáculo de su triple fracaso, es de una densidad psicológica muy superior a la de las divinidades (Venus, o bien Juno o Júpiter) del resto de las versiones, que se limitan a fabricar y a castigar, sin mayores complicaciones, a sus criaturas.

Parece que existe otra familia de relatos relacionada con los que nos está ocupando, al menos de forma lateral o por *contaminación*, que puede ser interesante traer aquí a colación. Ha sido estudiada por María Jesús Lacarra en sendos trabajos llenos de erudición⁷, se corresponde con un tipo cuentístico que está acogido en el catálogo de Aarne y Thompson con el número 2031C («Un hombre busca al ser más grande como esposo para su hija»), y se halla documentada en el *Panchatantra* oriental, de donde pasó al *Calila e Dimna* traducido al castellano en el siglo XIII por mandato del rey Alfonso X el Sabio. He aquí la versión castellana medieval, protagonizada por una rata transformada en mujer y devuelta, al final, a su condición

⁷LACARRA, «El cuento de la rata transformada en niña (*Calila e Dimna*, VI, 7)», *Lucanor: Revista del cuento literario*, III, mayo de 1989, p. 73-88; y LACARRA, *Cuento y novela corta en España*, núm. 4.

original para posibilitar su matrimonio con el único esposo posible para ella, el *mur* o ratón:

Dixo el búho:

—Dizen que un buen omne religioso, cuya boz oía Dios, estava un día ribera de un río, et pasó por ý un milano, et levava una rata, et cayósele delante de aquel religioso. Et ovo piadat della, et tomóla et enbolvióla en una foja, et quisola levar para su casa; et temióse que l' sería fuerte de criar et rogó a Dios que la tornase niña.

Et fizola Dios niña hermosa et muy apuesta; et levóla para su casa, et crióla muy bien, et non le dixo nada de su fazienda cómo fuera. Et ella non dubdava que era su hija. Et desque llegó a doze años, díxol' el religioso:

—Fijueta, tú eres ya de hedat, et non puedes estar sin marido que te mantenga et te gobierne, et que me desenbargue de tí, por que me torne a orar como ante fazía sin ningund embargo; pues escoge agora cuál marido quisieres et casarte he con él.

Dixo ella:

—Quiero un tal marido que por ventura non aya par en valentía et en esfuerço et en poder.

Díxole el religioso:

—Non sé en el mundo otro tal como el sol, que es muy noble et muy poderoso, alto más que todas las cosas del mundo; et quiérole rogar et pedirle por merçed que se case contigo.

Et fizolo así, et bañóse et fizo su oraçión; desí oró et dixo:

—Tú, sol, que fueste criado por provecho et por merçed de todas las gentes, ruégote que te cases con mi hija, que me rogó que la casase con el más fuerte et con el más noble del mundo.

Díxole el sol:

—Ya oí lo que dexiste, omne bueno, et yo só tenuto de te non enbiar sin respuesta de tu ruego por la honra et por el amor que as con Dios et por la mejoría que as entre los omnes; mas enseñarte he el ángel que es más fuerte que yo.

Díxole el religioso:

—¿Et cuál es?

Díxol:

—Es el ángel que trae las nuves, el qual con su fuerça cubre mi fuerça, et non me la dexa estender por la tierra.

Tornóse el religioso al lugar do son las nuves de la mar, et llamó a las nuves, bien así commo llamó al sol, et díxoles bien así commo dixo al sol. Et dixieron las nuves:

—Ya entendimos lo que dixiste et tenemos que es así, que nos dio Dios fuerça más que a otras cosas muchas; mas guiarte hemos a otra cosa que es más fuerte que nós.

Dixo el religioso:

—¿Quién es?

Dixiéronle:

—Es el viento que nos lieva a do quiere, et nós non podemos defender dél.

Et fuese para el viento et llamólo así commo a los otros, et díxole la mesma razón. Díxole el viento:

—Así es commo tú dizes, mas guiarte he a otro que es más fuerte que yo, et que puné en ser su igual et no lo pude ser.

Dixo el religioso:

—¿Et quién es?

Díxole:

—Es el monte que está çerca de ti.

Et fuese el religioso para el monte, et díxole commo dixo a los otros. Díxole el monte:

—Atal só yo commo tu dizes, mas guiarte he a otro que es más fuerte que yo, que con su grand fuerça non puedo aver derecho con él et non me puedo defender d'él, que me faze quanto daño puede.

Díxole el religioso:

—¿Et quién es ése?

Díxole:

—Es un mur, ca éste me faze quanto daño quiere, que me forada de todas partes.

Et fuese el religioso al mur et llamólo así commo a los otros. Et díxole el mur:

—Atal só yo commo tú dizes en poder et en fuerça, mas ¿commo se podría guisar que yo casase con su muger, seyendo mur et morando yo en covezuela et en forado?

Dixo el religioso a la moça:

—¿Quieres ser muger del mur, que ya sabes cómo fablé con todas las otras cosas et non fallé más fuerte que'él, et todas me guiaron a él? ¿Quieres que ruegue a Dios que te torne en rata et que te case con él? Et morarás con él en su cueva, et yo quererite he et visitarte he, et non te dexaré del todo.

Díxo'ella:

—Padre, yo non dubdo en vuestro consejo; pues vós lo tenedes por bien, fazerlo he.

Et rogó a Dios que la tornase en rata, et fue así, et casóse con el mur, et entróse con él en su cueva, et tornóse a su raíz et a su natura⁸.

Como se puede apreciar, este relato parece tener dos partes bien diferenciadas. Una central, la que propiamente correspondería al tipo 2031C («Un hombre busca al ser más grande como esposo para su hija»); y otra que envuelve a aquélla a modo de introducción y de desenlace: la historia del demiurgo que transforma a una mujer en rata para poderla casar, y que, al final, ha de rendirse a la evidencia de que el instinto animal acaba siempre imponiéndose. Por cierto, que el tipo de relato en que se toma en consideración a varios pretendientes como posibles esposos de la rata, hasta que al final se consuma sólo el matrimonio con el ratón, cuenta con el célebre y curioso paralelo —impregnado de ironía y hasta de sabor infantil— del cuento conocido en España como *La ratita presumida* (número 2023 en el catálogo de Aarne y Thompson), una de cuyas versiones dice así:

Estaba la ratita barriendo la puerta y se encontró una monedita, y se compró un lacito y se lo puso en la cola. Y entonces se puso presumida en la puerta y fueron pasando animales. Pasó el perro y dice:

—Uy, ratita, ratita, qué guapa estás.

—Hago bien, porque tú no me lo das.

—¿Te quieres casar conmigo?

—¿Y cómo harás por la noche?

—¡Guau, guau!

—¡Ah, no, no, no, que me asustarás!

Pasa el gato:

—Ay, ratita, ratita, qué guapa estás, marramiau, miau, miau.

—Hago muy bien, porque tú no me lo das.

⁸Sigo la edición de LACARRA, *Cuento y novela corta en España*, núm. 4.

—¿Te quieres casar conmigo?

—¿Y cómo harás de noche?

—¡Miaaaaau!

—¡Uy, no, no, que me asustarás!

Pasa el gallo, pasa el burro, pasan un montón de animales. Y luego al final pasa un ratoncito y dice:

—Ay, ratita, ratita, qué guapa estás.

—Hago muy bien, porque tú no me lo das.

—¿Te quieres casar conmigo?

—¿Y cómo harás por la noche?

—Chíiii, chíiii.

—¡Pues contigo me he de casar!

Entonces se casa. Y la ratita pone la olla del cocido al fuego y le dice:

—Échale la cebollita que yo me voy a comprar. Y cuídale: ten cuidado que no se te caiga la cascarita.

Y entonces el ratoncito quiso echarla y se le cayó la cascarita. Y quiso quitarla y se cayó a la olla y se coció. Y cuando vino la ratita de comprar:

—¡Ratoncito mío!

Buscándole y no le encontraba. Y cuando fue a sacar el cocido sale el ratoncito, y entonces canta:

Ratoncito Pérez

cayó en la olla

por una casquita

de una cebolla⁹.

Una vez conocidos todos estos curiosos y excéntricos eslabones de la compleja cadena en que parecen engarzarse los textos que estamos analizando, es preciso volver a las relaciones entre el cuento de los fang de Guinea y la fábula esópica (y sus derivados), que parecen tener vínculos

⁹La informante, Sara Nieto (Pontearreas, Pontevedra, 1947), fue entrevistada en Madrid por José Manuel Pedrosa el 17 de octubre de 1991.

argumentales singularmente estrechos y constituir una rama autónoma, aunque no independiente, dentro de todo este repertorio. El hecho de que la versión fang sea más extensa y más compleja que sus viejos y lejanos congéneres europeos, empezando por el modelo esópico, sugiere que no deriva por vía directa de ellos, sino que enlaza más bien con el viejísimo tronco folclórico común del que también habrían surgido las versiones europeas. Es decir, que el cuento fang no es hijo tardío, sino primo lejano, de la fábula de Esopo.

Ello nos enfrenta a un fenómeno extraordinariamente interesante desde el punto de vista de los estudios literarios: el que un relato documentado en el África del año 2004 exhiba una factura literaria más elaborada y más densa que otro relato de su misma familia documentado en la Grecia de antes de la era cristiana parece invertir el orden de la crono-lógica y desafiar uno de los grandes principios del evolucionismo cultural de ascendencia frazeriana, según el cual los relatos más antiguos debieran ser los más complejos, los más perfectos, los más puros, mientras que los modernos debieran ser simples *supervivencias*, ecos o reflejos, cada vez más pálidos y desvaídos, del modelo primitivo.

El cuento oral de los fang de Guinea Ecuatorial, que sin ninguna duda podemos afirmar que es mucho más complejo, en términos de poética, ideología y simbolismo, que la prestigiosísima fábula de Esopo, nos demuestra que, en el terreno de la literatura oral y tradicional, los órdenes y las taxonomías lógicas que intentamos los científicos imponer no valen más que las hojas que se lleva el viento de un lado a otro, y que, cuando logramos documentar paralelismos tan llamativos e interesantes como el que ahora nos ha ocupado, lo único que podemos hacer es convertirnos en notarios de ello, en cronistas de sus analogías y diferencias, y rendirnos a la evidencia de que la voz de la tradición es más aficionada a seguir itinerarios secretos para nosotros que a dejarse encerrar en las cuadrículas historicistas en que nos gustaría verla *evolucionar*.